

FINANZAS Las inversiones que tienen en cuenta criterios de carácter social, medioambiental y de buen gobierno empresarial representan un papel cada vez más protagonista en los mercados mundiales y ganan presencia nacional.

Responsabilidad, un valor que cotiza al alza

Daniel J. Ollero, Madrid

Además de los productos conocidos por gran parte de la ciudadanía, como los depósitos a plazo fijo y la inversión en vivienda con fines especulativos o para explotar en régimen de alquiler, el mercado ofrece la posibilidad de invertir mediante otro tipo de fórmulas, que aún resultan desconocidas para una gran parte del público general e, incluso, entre algunos trabajadores del sector financiero. Un volumen importante de esta opción pasa por los llamados productos de inversión socialmente responsable (ISR), aquellos que, además de criterios finan-

cieros –como los de cualquier inversión tradicional– tienen en cuenta otros aspectos de carácter social, medioambiental y de buen gobierno (conocidos en argot económico por las siglas ASG).

Las inversiones socialmente responsables están íntimamente ligadas a la responsabilidad social corporativa de las empresas. Por ejemplo, “una compañía alimentaria que tenga políticas responsables con el medio ambiente y con el buen uso del agua, estará mejor posicionada que una que carezca de este tipo de programas medioambientales”, explica Inés García-Pintos, presidenta del Foro de Inversión Socialmente

Responsable, Spainsif. “Además, una empresa que tenga en consideración los aspectos ASG son excelentes candidatos a operar en mercados emergentes o potenciales debido a su flexibilidad y gobernanza”, añade.

¿Cuándo surge la ISR?

■ Pese a que los criterios éticos y morales son algo inherente al ser humano y siempre han influido en el mundo de los negocios, García-Pintos sitúa el origen de esta forma concreta de distribuir el capital como una evolución de la actividad comercial y financiera emprendida por los cuáqueros (movimiento reli-

gioso originario de la Inglaterra del siglo XVI que ganó fuerza en el continente americano) en Estados Unidos durante los años 50 y 60 del pasado siglo. “Los cuáqueros movían su capital teniendo en cuenta su ética religiosa, que les dictaba aquellas actividades en las que no debían participar. Por ejemplo, no financiar bienes contrarios a su moral como el alcohol o el tabaco”, explica.

De esta corriente primitiva, “de exclusión de sectores”, según la denominan los expertos, “se ha pasado a promover otras estrategias que aportan más valor. Una de ellas es la constitución de fondos temáticos que construyen una cartera para realizar su actividad en algunos sectores específicos como la biomedicina o el control de aguas”, indica García-Pintos.

La otra gran rama de la ISR pasa por el diálogo con las empresas. “Esta estrategia no busca eliminar de la cartera de inversión a empresas que tienen un mal desempeño en los aspectos ASG. La finalidad es ejercer derechos políticos en la compañía para, mediante el voto y la interlocución, aspirar a cambiar las cosas desde dentro logrando te-

ner una cierta influencia”, explica García-Pintos.

Los productos más comunes

■ Entre los cauces más habituales que respetan los criterios marcados para las ISR se encuentran fondos de pensiones tipo empleo e individuales, fondos de inversión, fondos de capital riesgo y, como novedad, las llamadas inversiones de impacto.

Países punteros

■ A pesar de la evidente globalización del sistema económico, existen notables diferencias entre el nivel de penetración de la ISR entre los distintos países de la Unión Europea. “El paradigma en cuanto al nivel de concienciación se encuentra en los países nórdicos, especialmente, en el Gobierno noruego. Su fondo soberano tiene un ideario ético por el que sólo invierte en determinados sectores acordes con los valores y la moral de su sociedad. Aunque, en cuestión de volumen, aún supone un mercado pequeño y reducido”, indica García-Pintos.

“Pese a que su penetración social es menor en proporción, Gran Bretaña representa, en cuestión de ci-



‘Brokers’ norteamericanos analizan la evolución del mercado de valores en la Bolsa de Wall Street, Nueva York. / SHUTTERSTOCK

Reino Unido y EEUU son los países que mueven un mayor volumen de capital con este tipo de negocios

La tendencia surge de las iniciativas comerciales de los cuáqueros en los años 50 y 60 del siglo XX

fras, el mercado más importante en este tipo de inversiones. A las Islas Británicas le siguen, a cierta distancia, otros países de la Europa continental como Francia, Holanda, Suiza y Alemania”, apunta la presidenta de Spainsif. “Por ejemplo, el fondo de reserva de la Seguridad Social de la República de Francia debe realizar sus movimientos de capital siguiendo criterios de responsabilidad social”, explica. “Al mismo tiempo, al otro lado del Atlántico, EEUU representa unas cifras de gran importancia próximas a las del Reino Unido”, añade.

¿Tiene alguna desventaja?

■ “Invertir en base a criterios ISR no presenta inconveniente respecto a cualquier otro tipo de inversión. Los expertos luchamos contra este tópico porque la gente asocia inversión socialmente responsable con filantropía”, matiza García-Pintos. “Como en cualquier otra operación, depende del gestor, hay casos en los que se obtiene más rentabilidad y en otros, menos. Lo que sí suele ocurrir es que a medio y largo plazo, entre los 5 y los 10 años, suelen ofrecer un mejor rendimiento que aquellas que no presentan características ASG. Su visión de los riesgos extrafinancieros hace que funcionen mejor a largo plazo, ya que se mueven a contracorriente, de las operaciones especulativas”, matiza.

Un mundo de posibilidades por descubrir en territorio español

■ Los expertos coinciden en que, a escala nacional, aún queda mucho por hacer para conseguir que la penetración de este tipo de productos financieros continúe aumentando en la sociedad, hasta llegar al nivel de países vecinos de la Unión Europea. “El inversor español es muy conservador, poco sofisticado. Siempre se ha optado por las mismas fórmulas, que pasan por el sector

inmobiliario y por los depósitos a plazo fijo en los bancos. Aún existe mucha desconfianza y muy poca actividad por parte de los particulares a la hora de atreverse a invertir en productos como acciones, fondos de inversión y otros similares. Esto se debe a que cada país tiene una filosofía a la hora de gestionar el capital y aquí es bastante tradicional”, explica Inés García-Pintos, presidenta de Spainsif.

Pese a que en España existen 41 fondos autodeclarados que se comercializan con la etiqueta de socialmente responsables, desde Spainsif reconocen que “no entran a evaluar si realmente se trata de productos con estas características. Especialmente, porque hasta el próximo año, cuando la Unión Europea elabore una definición para este término, no existe un quorum sobre su

definición”. Mientras tanto, asociaciones como la propia Spainsif, sindicatos como Comisiones Obreras e iniciativas académicas como la cátedra conjunta que existe entre Telefónica y la Universidad Española de Educación a Distancia (UNED) están llevando a cabo una importante labor divulgativa para dar a conocer estas opciones, frente a los cauces más tradicionales del mercado.